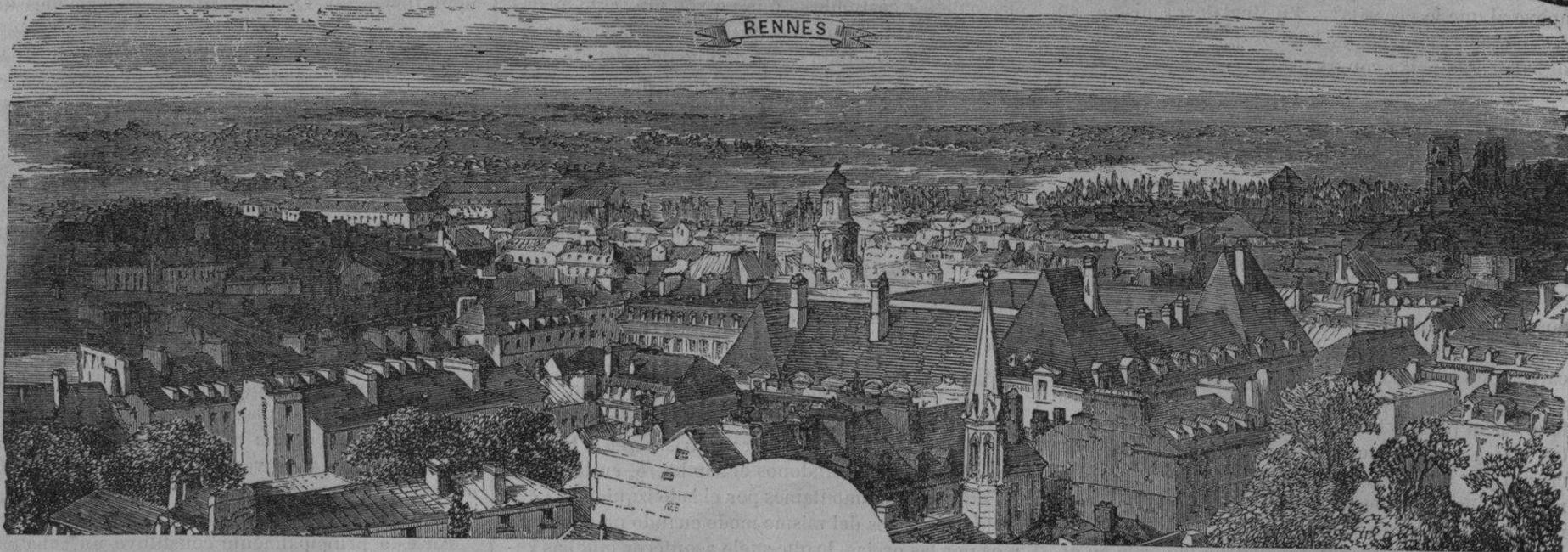


El Periódico ilustrado



Número 19.
DEL 13 AL 20 DE JULIO DE 1865.



ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.^o
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.

SUMARIO.—Achaques de la humanidad, por Hiraldez.—Revista de la semana, por Palacio.—Dos Cardenales secretarios de Estado, por Belza.—Crónica judicial, por Virto.—El campo de Chalons.—Memorias de un loco.—¿Recibes? por Blasco.—El sueño del pastor.—Rennes.—LÁMINAS: Rennes.—El sueño del pastor.—Celebracion de la misa en Chalons.—Los Cardenales Antonelli y Consalvi.—Almuerzo de oficiales en Chalons.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

UN NÚMERO

Madrid. . .	Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MADRID.
Provincias. Un año 28 »	—Seis meses 14 »	
Ultramar. . .	Un año 80 » —Seis meses 50 »	} 5 cuartos en PROVINCIAS.

ACHAQUES DE LA HUMANIDAD.

Siguiendo la pista á las pasiones que más directamente proceden del achaque mayúsculo, que con el nombre de *Vanidad* aflige á los humanos, voy á ocuparme hoy del interés y del lujo.

El interés puede considerarse como una pasión ju-

día, ó cuando menos, judáica: he tenido ocasion de tratar á algunos hebreos, y casi todos me han parecido una representacion viva de la pasión del interés. Quizás nazca en ellos este defecto del estado escepcional en que hace mucho tiempo se encuentran, con relacion á muchos países del mundo; pero de todos modos, el desarrollo de ella en tan colosales proporciones debe ser impulsado tambien por

una predisposicion particular de la raza proscripta.

Sin recurrir á esta esplicacion, ó mejor dicho, prescindiendo de ella, puede comprenderse muy bien el íntimo contacto que existe entre el interés y la vanidad, recordando que el dinero es el termómetro de la importancia. Países hay, como la Italia, en que un título de conde ó de duque se compra por poco más de cincuenta duros; hay otros en que se obtiene por el



EL SUEÑO DEL PASTOR.

mismo precio una borla de doctor, y no existe ningun pueblo en que el oro no sea una de las cualidades más estimables que pueda poseer un individuo. ¿Quién ha de tener el corazon tan empedernido para negar su apoyo al que lo necesita?... En Inglaterra mismo, en donde no es lícito dar los buenos dias á un caballero, ni bailar una polka con una señora sin la indispensable fórmula de la presentacion, todo el mundo se presenta espontáneamente al que pasa por rico, aunque sea tan avaro como un judío, ó como algunos otros, que aunque no pertenecen á esta raza, son verdaderos israelitas en sus costumbres...

Sin embargo, quizá la pasion del interés sea la única que pueda alguna vez emanciparse de la vanidad, y esto se prueba con el ejemplo de muchos, que siendo ricos, muestran empeño por parecer pobres, y los cuales merecian, por lo menos, ser lo que aparentan, y en último resultado realmente lo son; puesto que carecen de todo... Yo prefiero á los que tienen la monomanía de pasar por millonarios, y que por darse tono sacan partido hasta de sus tribulaciones. Pregúnten Vds. á uno de estos prójimos, cariacontecido y macilento por la necesidad, qué mal le aqueja, y dirá muy gravemente que se le han indigestado los faisanes trufados que cenó la noche anterior.

Háganle observar que lleva el pantalon roto en alguna direccion peligrosa, y responderá con el mayor aplomo que se acaba de hacer un giron al bajar del coche de una marquesa amiga suya. Supongo que estas contestaciones no convencerán á Vds. de la fortuna que disfruta el individuo; pero al menos les hará pensar, como á mí, que este es muy dichoso, puesto que se hace la ilusion de serlo, y sobre todo, que semejante vanidad tiene algo de aquellos romances que los ciegos califican de alegres y divertidos...

Al hablar del interés como uno de los achaques que afligen á la humanidad, me he acordado del amor. ¡Pobre Cupido!... ¡Cómo se rie ahora la sociedad moderna de tus antiguas travesuras! El desventurado ha combatido contra todas las pasiones, y la que no le ha pintado un chirlo en las mejillas, le ha desplumado las alas... Su primera contienda la tuvo con el interés, y salió tan mal parado como puede verse del antiguo cantar que es como sigue:

«El interés y el amor
Me hablaron despacio un dia...
Pudo más el interés
Que el amor que te tenia...»

Y no hay que darle vueltas, el interés será siempre la pesadilla del amor: le trae al retortero, á pesar de las aceradas flechas, que sin duda no tienen el alcance de las balas, ni mucho menos el golpe certero y decisivo de las pesetas. Esto se prueba con la lógica de todas las comedias que tienen lógica, lo cual acontece rara vez... pero en fin, se prueba...

Y ya que hablamos de lógica y de comedias, se me ocurre decir que tal vez podría calificarse de achaque de la humanidad, y no de los más flojos, la manía de hacer comedias, si no oscureciera el brillo de esa manía el furor de criticarlas, saliéndose del verdadero terreno de la crítica. Este último achaque compensa el efecto que causa el primero y hasta puede decirse que desvirtúa el resultado que pudiera producir la buena crítica, razonada y justa. La crítica apasionada es capaz de hacer que parezca buena hasta la composicion más mala que se trate de censurar, porque ya no se atiende al mérito de la composicion criticada, sino á la animosidad y al encono que se advierte en la crítica de ella. Por esta razon es necesario que el crítico esté tan seguro de su corazon como de su cabeza; así como es indispensable que el autor dramático esté seguro tambien de su talento y de su instruccion, antes de lanzarse á presentar composiciones, que, lejos de enriquecer la literatura del país, sirven solo para entorpecer su marcha progresiva... Protesto por mi fé que no aludo á personalidades marcadas, sino á generalidades indeterminadas, y que al colocar entre los achaques que afligen á la humanidad la manía de hacer comedias que carezcan de los requisitos necesarios para ser buenas, y el furor de criticar las buenas y las malas, sin fundar ni razonar las criticas de unas y otras, no me propongo más que indicar dos achaques, que es como si dijéramos dos enfermedades, para ver si se les puede encontrar remedio...

Y dejemos el interés, y pasemos al lujo, otro de los achaques que tiene el privilegio de tener por origen, además de la vanidad, la estravagancia, y de revelar gustos que salen hermanos, á pesar de parecer que

están riñendo unos con otros. Si fuera necesario hacer patentes en esta parte todas las estravagancias á que se ha entregado nuestra especie, única que pretende gozar el monopolio de la razon, bastaría decir que por efecto de las costumbres que no son más que modas arraigadas, y de las modas que son costumbres transitorias, medio mundo se rie con justicia del otro medio. Sabido es, por ejemplo, que en el Japon el color blanco se emplea para el luto, siendo el negro una demostracion de alegría; que allí los hombres montan á caballo por el lado derecho del animal, y se apean del mismo modo; que para saludarse los unos á los otros, se quitan los zapatos, y por último, que todos beben el agua caliente en el verano. Sin más que la sencilla relacion de tales costumbres, apuesto á que todos mis lectores esclaman con una sonrisa de superioridad: «¡Qué disparates! ¡Ese pueblo del Japon debe parecer una jaula de locos!...» Y así será; pero los japoneses, entre los cuales hay muchos que presumen de cuerdos aunque tentados como nosotros por el demonio de la vanidad, se rien igualmente cuando oyen decir que por acá tenemos el color negro por más triste que el blanco; que saludamos quitándonos el sombrero, en lugar de los zapatos; que montamos por el lado izquierdo á caballo, y bajamos del mismo modo cuando no nos apeamos por las orejas, lo que suele acontecer muchas veces, y que sobre todo en verano, nos gusta más el agua fria que la caliente... y despues probablemente nos calificarán de locos tambien. ¡Insolentes! Parece imposible que hombres capaces de juzgarnos tan mal, hagan, como saben hacer, excelentes manufacturas.

¿Y quién no se rie de lo que pasa en algunas regiones del Africa, donde los habitantes hacen la barbaridad de horadarse las narices ó la barba para colgarse algun adorno metálico? Sin embargo, ellos dirán que la civilizacion tiene poco en esta parte que echar en cara á la ignorancia, y para salirse con la suya nos espetarán que nuestras mujeres, y algunos hombres que se equivocaron de sexo al nacer, se agujerean las orejas para llevar pendientes; que muchas señoras se oprimen lo bastante para acabar en tísicas, solo por el frívolo placer de ostentar una cintura inverosímil, que, aun siendo verdadera, sería defectuosa, como todo lo que contradice las proporciones de la naturaleza; y últimamente, que en ciertas clases de la sociedad los hombres se acribillan el pecho y los brazos con instrumentos punzantes para pintarse pajaritos y otras figuras caprichosas... ¿Qué tal? Dificilillo sería decir quién lleva la paja en el ojo.

Si del exámen de las costumbres pasamos al de las modas ¡con cuánta razon hallariamos materia para que los tontos se rian de los discretos! ¿Existe algun tipo de belleza en las concepciones de la moda? La mejor contestación que pudiera darse á esta pregunta sería colocar un retrato de señora ejecutado hace treinta años al lado de uno acabadito de pintar, y se vería que en una época el gusto ha consistido en nivelar la cintura con los sobacos, desde cuya altura se deslizaba la falda, como baja una gallina del palo que la sirve de dormitorio; esto es, con escaso vuelo hasta tocar en tierra; pero miento, que entonces la falda compensaba lo corto con lo estrecho dejando ver los pies y un poco más de las canillas que gemian como las liebres bajo la persecucion de los galgos... ó de las galgas. Más arriba de la cintura la economía de la tela rayaba tambien en tacañería, y así el conjunto del traje femenino ofrecía un aspecto tal de arquitectura pagana que una mujer despojada, siquiera mentalmente, de la cabeza y los brazos, se hubiera podido tomar, vista de frente, por una columna del orden jónico. Ahora el gusto es diametralmente opuesto; el barómetro de la vida ha descendido las veinte y seis pulgadas de la atmósfera, reposando en las caderas donde comienza el desarrollo de la falda, unas veces de paño liso y otras con volante, pero bajo un pié de arquitectura tan diverso, que la columna jónica de otros tiempos ha adquirido las formas y casi las dimensiones de una media naranja. Por fortuna el traje oculta completamente los pies y las canillas, sin lo cual podría tambien decirse que una señora crinolinera ó encrinolinada se asemeja mucho á una campana con dos badajos. Las mangas del tiempo de Polignac eran tambien estrechas, hasta el punto de que los brazos embutidos en ellas parecían butifarras de Lyon, al paso que una manga de vestido abulta más que una manga marina, y de seguro que ningun pecador dudaría de alcanzar la absolucion si los confesores tuvieran la manga tan ancha como las mujeres. En cuanto al tocador, vulgo *toilette*, (yo llamo vulgo

á los afrancesados) puede asegurarse que todo el rodete, bucles y hasta el peine descomunado de nuestras abuelas cabrian dentro de un *cuerno* de nuestras hijas. Esto sentado, vuelvo á repetir: ¿tienen los mortales algun tipo á que referirse en las concepciones de la moda?

Para que uno de tan opuestos gustos se mire como lógico y natural, el otro ha de ser forzosamente abominable. Esta lucha da lugar á rarezas inesplicables: si resucitara una dama de la corte del último monarca español, vestida con el traje de su época, y se encontrase de buenas á primeras con otra vestida á la usanza de nuestros dias, ambas soltarian la carcajada, y las dos tendrían motivo para ello, y sin embargo las dos serían amigas íntimas de la moda.

¿Y qué prueba todo esto? Que la pasion del lujo, cambiando de formas, es en el fondo el símbolo del estravio de la razon impulsado por los vapores de la vanidad.... Decía un personaje muy apasionado, que no podía vivir sin emociones, y que cuando no pudiese hallarlas en el placer las buscaría en el dolor. Lo mismo acontece á la vanidad; tambien esta pasion necesita impresiones variadas, y cuando no las encuentra en lo sublime las busca en lo ridículo, y lo convierte en lujoso y necesario.

Por esto principalmente constituye un achaque de la humanidad, como le constituyen otras pasiones de que hablaré otro dia, si es que me decido á seguir ocupándome de esta cuestion de achaques.

M. HIRALDEZ.

REVISTA DE LA SEMANA.

Seis dias hace que los habitantes de la coronada villa sufren el martirio de San Lorenzo; seis dias, en los cuales parece que el sol ha tomado á su cargo la difícil tarea de derretirnos, haciéndonos derramar por todos los poros del cuerpo lágrimas más ardientes todavía que las del dolor.

Ha llegado, pues, el momento de vivir de noche, de visitar de madrugada, de almorzar á la caída de la tarde, de acostarse á las nueve del dia, y de no trabajar nunca, porque el calor de la atmósfera está en razon inversa del calor de la imaginacion. No son ya posibles más entretenimientos que las tertulias al aire libre, los conciertos en los Campos Elíseos, los paseos matinales por el Retiro y las comidas bajo las enramadas del Vivero ó de la Alameda del Duque. El público lo ha comprendido así, y donde quiera que hay una sombra, allí hay un grupo; donde quiera que el fresco se presenta, allí vamos en romería á buscarle, los mismos que tantos desaires le hemos hecho durante el invierno. Por eso á nadie parece extraño que diez mil personas acudan en tropel á los Campos apenas se les anuncia alguna novedad musical ó pirotécnica, mientras todo el talento artístico de la señorita Civil, manifestado últimamente en *Amor de madre*, cuya comedia ha interpretado á la perfeccion, apenas si basta á llenar el reducido espacio del coliseo de Variedades. En cambio, si la sensacion del calor es algo viva, ¡qué agradables son todas las demás sensaciones! Contemplar aquella fisonomía, sentir la vibracion de aquel acento, deleitarse ó estremecerse con los perfiles escénicos ó los arranques dramáticos tan magistralmente espresados por la artista, placer es que nosotros no cambiariamos por ningun otro de los placeres ideales con que el espíritu domina algunas veces á la materia.

Afortunadamente podremos disfrutar de él por mucho tiempo, pues hemos oido decir que la señorita Civil piensa permanecer en Variedades, con un cuadro de compañía italiana y otro cuadro español, á cuyo frente se pondrá el conocido actor Sr. Farro. Nos alegraremos que así sea.

No es esta sola la satisfaccion artística que nos aguarda. Tambien Tamberlik, nuestro tenor querido, cuyo contrato en el teatro Rossini debía terminar muy pronto, ha accedido, segun cuentan los periódicos, á los deseos de la empresa y del público, y permanecerá en Madrid para cantar, además de otras óperas, el *Don Sebastian*, de Donizetti, á cuya ejecucion nada faltaría para ser perfecta si, como creemos, se confia la parte de soprano á la Sra. Nantier Didicé, cuyo talento y facultades brillan sobre todo en los papeles de este género.

Con esto, y con el refuerzo de la señora la Grúa, que ha demostrado en *Norma* ser una verdadera artista, completando el magnífico conjunto de esta ópera, que estamos seguros llevará muchas noches al tea-

tro la más escogida concurrencia, tendremos una deliciosa temporada de verano que no nos dejará tiempo de envidiar á nuestros amigos que pasean por París, á nuestras amigas que nos esperan en Italia, y á nuestros deseos, que más dichosos que los mortales, viajan sin necesidad de billete, y tienen su residencia en tantos parajes á la vez.

Y cuando haya pasado esta temporada, vendrá el amigo invierno con sus bailes y sus alegrías; se abrirá el teatro del Príncipe, donde Romea y Valero se encargarán de probarnos que *non plus ultra*; el teatro Real, cuyo paraíso se convertirá en cielo, y las butacas en paraíso, estará más animado y más bello que nunca, ó dejará Caballero de ser quien es, y hasta el teatro del Circo ofrecerá ancho campo á los amantes de las letras, sobre todo si cuenta con muchas obras como la que con el título de *La Beltraneja*, escribe don Antonio García Gutiérrez, el más profundo y el más intencionado de nuestros poetas.

¿Hé aquí la triste condicion de la naturaleza humana, que se refleja sin querer en la naturaleza del revistero! A falta de sucesos es necesario apelar á las conjeturas; á falta de realidades presentes la imaginacion se entretiene en fabricar dichas futuras. Pero ¿quién tiene la culpa de que nada suceda?

Apenas si alguno que otro rumor corta la monotonía de nuestros diálogos; se dice sencillamente que lo Patti ha encontrado un marido, que de seguro valdrá más que el que ha perdido la Penco: se cuenta la anécdota de un banquero que ha dado una comedia á varios escritores á consecuencia de una carta sobre cuestiones electorales; se murmura sobre la retirada de algun artista célebre de la escena; se comentan los escándalos promovidos en la tribuna del Congreso por cierta gentecilla nonsancta; se charla, en fin, de todo y por todo, pero la verdad es que nada se saca en limpio, y que la crónica escandalosa duerme, como ciertas personas, sin que nunca se sepa con quién.

¿Qué nos queda que hacer en este caso á los que escribimos revistas? Murmurar tambien, y caiga el que caiga. Lo hemos hecho en la semana anterior, sin ir más lejos, al suponer que de las dos novelas premiadas con mencion honorífica por la Academia, la titulada *Alfonso* seria probablemente una adulacion. Hoy podemos asegurar que no es así. *Alfonso* es una novela de costumbres cuya accion pasa en Galicia, y á cuyo personaje principal ha bautizado el autor con aquel nombre. Esa es precisamente la base y el absurdo de nuestra murmuracion. No hubiera yo incurrido en él si hubiera sabido antes el nombre de mi agudador que tambien se llama Alfonso, y que interrogado por mí me ha respondido que no se acuerda de que le hayan adulado nunca, ni aun en las casas donde ha llevado en ocasiones una cuba de más.

Renunciemos, pues, á la murmuracion, dejando esta tarea á los hombres políticos, que bien pueden murmurar unos de otros sin ofenderse, y hablemos solos, ya que *El Periódico ilustrado* nos da motivo para ello, y en nuestros mismos compañeros hallaremos grandes modelos que imitar.

M. DEL PALACIO.

DOS CARDENALES, SECRETARIOS DE ESTADO.

Cuando una de las cuestiones más palpitantes que hoy se agitan en España, cual es la del reconocimiento del reino de Italia, cuestion que se debate en la prensa, en el Parlamento y en la sociedad; cuestion que se halla próxima á terminar, si no á gusto de todos, al gusto, por lo menos, del partido liberal; como á nosotros nos está vedado entrar en liza y emitir nuestras opiniones, sean cuales fueren, porque la índole especial de nuestro periódico no nos lo permite, habremos de limitarnos á ofrecer á nuestros lectores retratos y apuntes biográficos de algunos personajes importantes, que en esta cuestion han figurado y figuran en primera línea, y cuyos nombres adquirieron una fama europea, uno de ellos es el del cardenal Antonelli, el otro el del cardenal Consalvi, si bien á este último le damos aquí un lugar preferente, no porque tenga ni haya tenido relacion alguna con la cuestion que se agita, sino para formar el paralelo de la política de su época con la presente, y hacer una ligera relacion de sus virtudes y eminentes cualidades, rindiendo un tributo de respeto y de consideracion al hombre eminente, al sabio diplomático que tanto se distinguió á fines del siglo pasado y principios del presente; Consalvi, era bajo el primer imperio, ministro del Santo

Padre Pio VII. A su esclarecido talento y á su fuerza de voluntad, debieron los súbditos de la Santa Sede ponerse al nivel de los de otros Estados; á su ingenio se debió tambien que Roma, por su esplendor y magnificencia, respondiese á un tiempo á su pasado, como la hermosa ciudad de los Césares, y á su porvenir como la villa de los Papas. A esta Niove de las naciones, que la Providencia, á través de los siglos, salvó de todas las calamidades, é hizo milagrosamente sobrenadar en medio de tanta devastacion, el cardenal Consalvi dió un aire de continua alegría. Él embelleció sus monumentos, él engalanó sus ruinas, él terminó el paseo de Monte-Pincio, él desenterró las piedras y los preciosos mármoles; él protegió y dió un gran impulso á las ciencias y á las artes; él, en fin, buscó y halló los despojos mutilados del arte antiguo y las estatuas ocultas alrededor del templo de Júpiter Stator.

Generoso y espléndido á la manera de Leon X, no comprendia la Santa Silla Apostólica sino rodeada de un fausto majestuoso. Era al mismo tiempo de un carácter tan dulce y de tan amable condicion, que el extranjero, el artista, el sabio, el diplomático, y el hombre del pueblo, lo mismo que el príncipe, encontraban siempre en él un consejero, un guia, un amigo, cuya amistad no cansaba jamás, por la cariñosa solicitud y buena fé con que sabia prodigarla. Decia generalmente, cuando se trataba de artes, de ciencias ó literatura: «*Las bellas letras son siempre de plata para el pueblo, de oro para los nobles y de brillantes para los príncipes.*»

Era además un gran seductor de almas, de inteligencias y voluntades, y á la consecucion de este objeto ponía en práctica las más ingeniosas coqueterías, (permitásenos la frase) haciendo menos hostiles las divisiones del culto. Así que se le conocia en toda Europa, pero particularmente en Italia, con el nombre de *La Sirena de Roma*.

La Francia, arrancada á los Terroristas por la espada de Bonaparte, habia dado el ejemplo de volver sus ojos hácia Roma; hasta los mismos príncipes protestantes de Alemania desearon ofrecer á sus súbditos católicos una seguridad de que hasta entonces no habian disfrutado. A la Santa Sede fué á quien todos se dirigieron en demanda de apoyo y ayuda, y el cardenal Consalvi fué el que negoció y trató con todos los príncipes y ministros, sorprendidos estos de hallar en un hombre tanta habilidad para atender á un tiempo á las necesidades morales y á los intereses civiles de la Europa. El Papa decidió en esta ocasion como árbitro soberano, y á Consalvi se debió, por su moderacion y sabiduría, el que fuesen conciliados en una medida perfecta tantos sentimientos encontrados, tantas ambiciones y tantos cálculos opuestos.

Hasta aquella época, los Secretarios de Estado de los Pontífices romanos, no habian tenido en la diplomacia una gran importancia. Apenas si, á través de los anales del mundo, el nombre de algun hombre distinguido habia escapado al olvido. Ninguno de entre ellos se habia distinguido ni hecho notable en la ciencia política; los habia habido eminentes canonistas, pero nada más; pero el Secretario de Estado de Pio VII, en el espacio de 23 años, consiguió dar á este cargo la importancia y la consideracion de que hoy disfruta entre amigos y enemigos.

En su escuela aprendió el hoy ministro de Estado Cardenal Antonelli, pero como quiera que este artículo va haciéndose demasiado extenso, y no podemos en pocas líneas consagrar á este no menos importante personaje el espacio que necesariamente debemos ocupar con su biografía, aplazamos la terminacion para el próximo número, limitándonos hoy á publicar los retratos de estos dos hombres ilustres.

J. BELZA.

CRÓNICA JUDICIAL.

El juzgado de primera instancia del distrito del Congreso de esta córte, ha dictado últimamente su fallo en la célebre causa de la calle del Fúcar, cuyos pormenores conocen nuestros abonados. Dos son las sentencias dictadas: una del juez *originario recusado*, D. Julian Martínez Yangüas, en que se condena á la pena de muerte á Vicenta Sobrino, y se absuelve libremente á D. Carlos Casulá, Luis Fernandez del Peral y Adriano Irúa, mandando que inmediatamente sean puestos en libertad; y otra del juez *acompañado*, don Juan Fernandez Palma, condenando tambien á Vicenta Sobrino á la pena de muerte, pero solo *absolviendo de la instancia* á D. Carlos Casulá, que será puesto en

libertad cuando sea aprobado el auto por la superioridad. Igualmente son absueltos libremente por esta segunda sentencia, los procesados Fernandez del Peral é Irúa, que, á la hora en que estas líneas escribimos, han sido ya puestos en libertad. D. Carlos Casulá continúa preso, segun la sentencia, hasta que la causa llegue á su término en la Audiencia; sus defensores, sin embargo, han solicitado la escarcelacion, fundándose en la sentencia del juez originario.

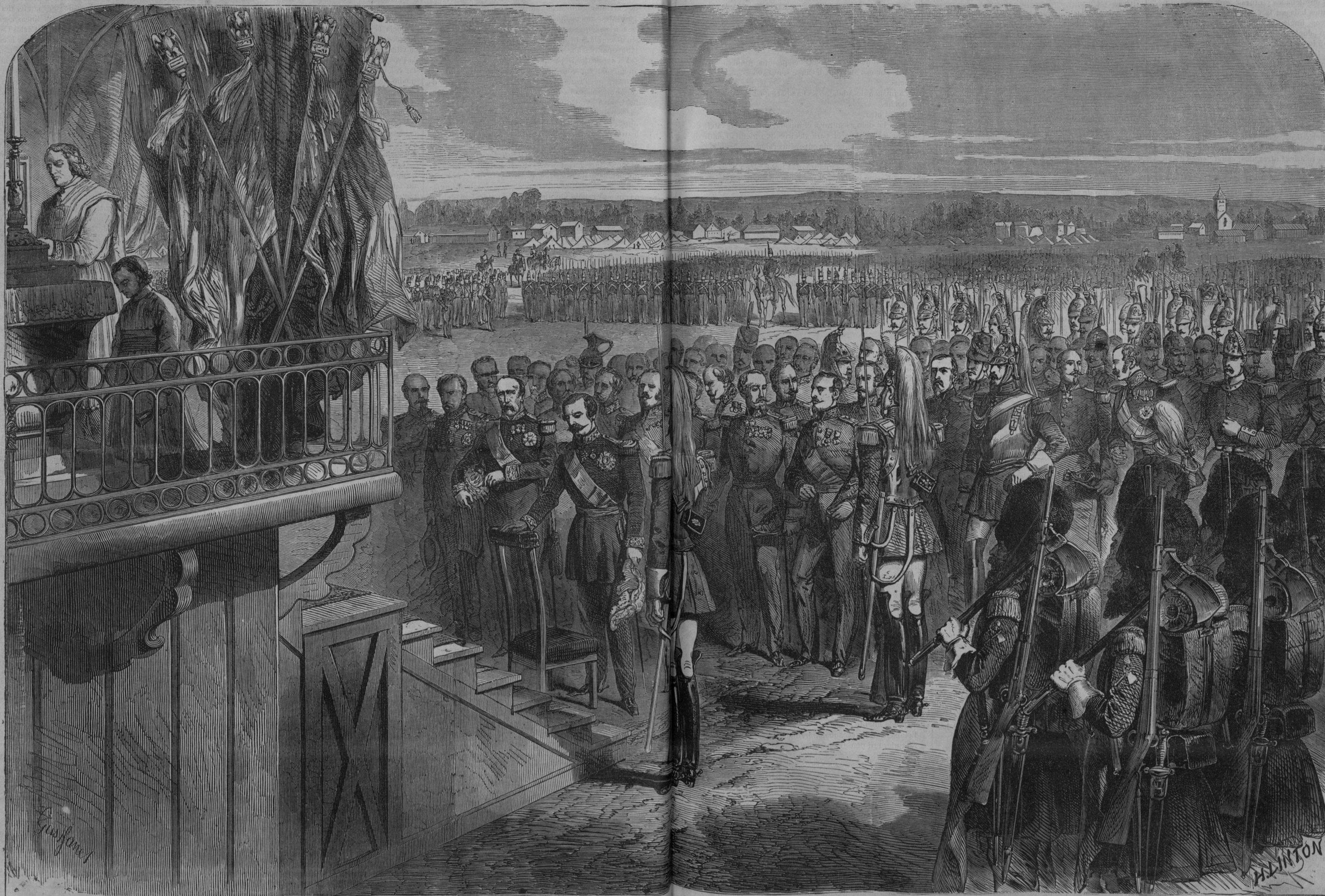
El procesado Fernandez del Peral ha querido ver á su esposa, con objeto de darle un adiós, quizás postremo, antes de volver al presidio de Torrelaguna, donde se halla confinado; el ministerio público no ha creído perjudicial esta entrevista, y es probable que se haya accedido á su deseo.

Tambien ha recaído últimamente sentencia en la causa formada por el asesinato perpetrado en la calle de la Puebla hace dos ó tres meses. Nuestros lectores de Madrid recordarán que una criada, de trece años de edad, llamada Bonifacia Perez, fué hallada muerta sobre una cama, en un sotabanco de la espresada calle. Esta niña era de carácter dócil, segun se cuenta; habia venido á Madrid no hacia mucho tiempo, procedente de un pueblo de los alrededores, cuyo nombre no recordamos, con objeto de ponerse á servir, y en efecto, asistía en clase de criada á la familia que habitaba dicho sotabanco. Media hora antes de aparecer muerta como hemos dicho, se la habia visto salir, por la portera de la casa y algun otro individuo, con objeto de hacer algunas compras que su ama le habia encargado en la tienda de ultramarinos más próxima, y volver inmediatamente, subiendo de nuevo á su casa, en donde á la sazón no habia nadie.

El ama de la Bonifacia volvió al poco rato, y no habian transcurrido aun muchos minutos, cuando dió voces, en demanda de auxilio, por haber hallado asesinada á su sirvienta. Constituido el juzgado en el teatro del crimen, se procedió inmediatamente á la formacion del oportuno sumario, creyéndose en un principio que la infeliz niña, antes de ser ahogada, pues este fué el género de muerte á que sucumbió, habia sido objeto de una torpe é infame violacion; pero, segun parece, esta sospecha quedó en breve destruida, no habiendo datos suficientes ni aun razonables para dar crédito á esta version, que en un principio circuló con insistencia y que el público acogió con esa precipitacion con que por lo comun acoge siempre todo lo que tiene algo de dramático ó novelesco. Terminado el sumario, y vista la causa ante el correspondiente juzgado, no se hallaron pruebas bastantes para deducir la plena culpabilidad de la dueña de la casa Andrea Maroto, en quien la opinion pública, con más ó menos fundamento, ha creído ver la autora del crimen que venimos narrando, por cuya razon, al dictarse sentencia en este proceso, solo ha sido condenada á siete años de prision la referida Andrea Maroto, quedando absuelta libremente la portera de la casa, que en un principio apareció complicada en el asunto. Un prendero de la indicada calle y otro individuo que se hallaba en la portería cuando se cometió el crimen, han sido igualmente puestos en libertad por no resultar de la causa nada que pueda perjudicarles.

La causa instruida contra el soldado Esteban Navarro continúa adelantando en su tramitacion. Elevada consulta al Capitan general del distrito por el juzgado ordinario de Palacio, á fin de entablar la competencia entre las jurisdicciones militar y ordinaria, aun no ha recaído resolucioñ definitiva, pero es de creer que el preso será juzgado militarmente por el asesinato de Maria N., cometido en el momento de hallarse de centinela, y por el abandono de su puesto, despues de perpetrado el delito; y que será sometido al tribunal ordinario por el homicidio de su rival, cuyo crimen fué cometido hallándose ya vestido de paisano, y no desempeñando funcion del servicio.

Los periódicos de noticias, que con gran frecuencia nos dan cuenta del estado de Esteban Navarro, preso aun en las cárceles militares, han promovido no hace mucho su correspondiente pelotera, sosteniendo uno de dichos órganos de la opinion y de la prensa, que el ánimo de este desgraciado ha decaído mucho de su primitivo vigor, hasta el extremo de habersele quitado las ganas de comer, y asegurando el otro, por el contrario, que el soldado continúa con la fortaleza de espíritu de que ha dado repetidas pruebas desde un principio, y que el colega se equivoca al afirmar que el preso está contrito y apocado. Esto es lamentable. ¿Se sabe á dónde conduce el incalificable deseo de pintar á los reos de muerte, ó á los autores de horribles



CELEBRACION DEL OFICIO DE L... EN EL CAMPO DE CHALONS.

delitos, como llenos de valor y entereza, y esperando, altiva la frente, el fallo de la justicia? ¿Contribuirán acaso esas desdichadas pinturas, que aun en tan tristes momentos halagan la vanidad humana, á que los infelices reos, fingiendo un valor que no poseen, solo piensen en adoptar *une pose* conveniente, que no los ridiculice á los ojos de la sociedad, sino que, muy al contrario, les dé la talla y la actitud de los héroes? No sabemos qué contestar, y por lo tanto dejamos la respuesta al buen juicio de nuestros lectores.

El crimen cometido por Esteban Navarro, ha tenido su complemento en la noche del sábado último. Otro soldado, llamado Benigno C., ordenanza del ministerio de la Guerra, ha herido gravemente en la citada noche á una mujer llamada Paula, de vida libre y airada al decir de los periódicos, y con la cual sostenia relaciones amorosas. Hé aquí los pormenores, tales y como los hemos oído referir. Entregados, como hemos dicho, á relaciones ilícitas, hace algun tiempo, el soldado y la Paula, esta llegó á cansarse del trato del hijo de Marte, y decidió darle la licencia absoluta, cuya determinacion le anunció uno de estos últimos días. Esto le valió desde luego una soberana paliza, que no solo dejó blanda y suave como un guante á la interesada, (no en que la dieran la paliza, por supuesto) sino que llamó la atencion de toda la vecindad, por la ligereza de mano del amante, y por los gritos de la víctima. A pesar de las razones espuestas por el soldado, Paula continuó en sus trece, y definitivamente dió por rotas las relaciones; pero Benigno, que no recordaba sin duda un proverbio italiano, que asegura que en las luchas de amor el hombre que es vencido sale ganando, insistió en que habian de continuar amándose contra viento y marea. En este estado las cosas, llegó la noche del sábado, y el soldado se dirigió á casa de su amada, esperó á que esta saliera como tenia de costumbre, y habiendo recibido un nuevo desaire y una nueva negativa, cegó y no vió, y sacando un cuchillo que llevaba oculto, asestó siete puñaladas á la ingrata que así lo despreciaba, dejándola tan mal parada, que fué conducida á la inmediata casa de socorro, donde es probable que á estas horas haya dejado de existir. El soldado se fugó, pero posteriormente se ha presentado á las autoridades militares.

Como nuestros lectores habrán advertido desde su principio, este delito tiene muchos puntos de analogía con el cometido por Esteban Navarro. Ambos son soldados, ambas víctimas son mujeres de vida licenciosa (esto lo han dicho repetidamente los periódicos, pues yo soy incapaz de faltar á nadie al respeto) y en uno y otro caso un amor mal pagado ha sido causa de la catástrofe. Aquí de los filósofos y observadores. ¿Es que se han propuesto los soldados de la guarnicion de Madrid, pagando un tributo á la moralidad, acabar con todas las mujeres de mala vida que encierra la córte? ¿ó es que los defensores del órden público y de las instituciones tienen tan sensible el corazon que no pueden resistir el golpe de un desaire amoroso, dado por una de esas mujeres, á las cuales dedicó Quevedo aquel célebre romance que empieza

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital?

Tambien dejamos á nuestros amables lectores la contestacion á las precedentes preguntas, y con esto nos despedimos cortesmente hasta la próxima crónica.

I. VIRTO.

EL CAMPO DE CHALONS.

En este mes empiezan generalmente todos los años los grandes ejercicios y maniobras militares en el Campo de Chalons, en Francia; y creemos de actualidad reproducir en los dos grabados que hoy ocupan las páginas de nuestro semanario, algunas de las principales escenas que allí tienen lugar.

El Campo de Chalons, que el emperador de los franceses visita todos los años por esta época, data del año de 1857, y se halla establecido sobre una vasta llanura, casi inculta, á veinte y dos kilómetros de la cabeza de partido del departamento de la Marne, y próximo á los pueblos del canton de Suippes, conocidos por los nombres de Mourmelon-le-Petit y Mourmelon-le-Grand. Estos dos pueblos, que hace muy poco tiempo no contaban entre los dos 1000 habitantes, han adquirido una importancia considerable; pero lo más original es que son tan indolentes, que no han pensado aun en crear hoteles y fondas dignas de las perso-

nas de alto rango, que afluyen diariamente á aquel punto, y que les proporcionarían una ganancia positiva.

Napoleon visitó este sitio por primera vez el 25 de junio del año 1857, acompañado de Mr. Moequart, jefe del gabinete, y de los generales Niel, Espinasse y Fleury. Volvió otra en el mismo año, y desde entonces quedó instalado este magnifico Campo de maniobras, donde los soldados de todas armas completan su instruccion.

El Campo de Chalons, sin embargo, tiene sus jardines y monumentos de arquitectura y escultura, etc., y todo ello improvisado por los mismos soldados. Tienen tambien un teatro, perfectamente montado y decorado, en donde actores, orquesta, tramoyistas, comparsas y público, todo pertenece al ejército.

Para la celebracion de las ceremonias religiosas se ha elevado en el centro del Campo una grandiosa é importante capilla, de tal manera colocada, que todas las tropas puedan asistir reunidas al oficio divino. En el momento de alzar, los tambores baten marcha, las tropas se arrodillan y presentan las armas, y una sola voluntad parece animar á tantos miles de hombres.

El Campo de Chalons es, sin disputa, una de las más brillantes escuelas militares que se han creado desde hace mucho tiempo.

El grabado de gran tamaño que hoy ofrecemos á nuestros lectores, reproduce una de aquellas ceremonias religiosas, con asistencia del emperador y todo su Estado mayor. La otra, mas pequeña, y que ocupa el último tercio de la última plana, representa un almuerzo de los oficiales sobre la fresca yerba, despues de los ejercicios y maniobras de la mañana.

MEMORIAS DE UN LOCO

POR

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

(Conclusion.)

Karr dice, que cuatro ojos se besan cuando se miran. Si el beso que los ojos de aquella mujer daban á los míos se hubiese prolongado, yo creo que hubiera perdido el sentido.

Desgraciadamente Adela notó que nuestro descanso era demasiado largo, y apoyándose en mi hombro con una gracia celestial, me dijo en el tono más ingenuo del mundo:

—¿Bailemos?

—Bailemos, —repliqué yo.

Y rodeando su cintura con mi brazo derecho me volví á lanzar en el torbellino del baile.

Nuestro descanso efectivamente habia sido muy largo; tanto que los profesores de la orquesta que no habian pasado el tiempo tan agradablemente como yo, suspendieron la música y cesó con ella el encanto de los que bailábamos.

Adela tomó mi brazo y yo me vi obligado á conducirla de nuevo al asiento que ocupaba cuando aceptó mi invitacion.

En seguida me dispuse á salir del baile... porque... ¿qué mas podia esperar en él?

Tomé el sombrero y me lancé precipitadamente á la calle, diciendo:

—¡Me comprende, me ama!

XXI.

Diciembre de 1858.

Como ha entrado el invierno han venido con él los bailes, los teatros, los placeres.

Ayer ha tenido lugar otra brillante fiesta.

Yo no asistí á ella porque creí que Adela no asistiría. Sin embargo, estaba allí.

Esto me ha hecho una impresion desagradable.

Al oírlo decir á uno de mis amigos, he tenido intenciones de arrojarle á la cara un solemne mentis.

Pero no he podido menos de convencerme de la realidad.

En su familia ha ocurrido una gran desgracia, que parecia deber alejarla por algun tiempo de esos placeres bulliciosos.

Yo hubiera creído injuriarla suponiendo que iria al baile.

Y sin embargo... fué.

¿Si no será su corazon tan hermoso como su cara?

¿Será posible que esa mujer tan bella no tenga alma?

XXII.

Son las cuatro de la madrugada, y es la segunda vez que abandono el lecho por no poder hallar en él un momento de reposo.

Mil ideas fatales cruzan por mi mente.

Soy desgraciado.

Acaso mi desgracia no es más que una quimera, pero no por eso deja de hacerse sentir como una desgracia.

La imágen de Adela no se ha apartado de mí en toda la noche.

Ama á otro.

Se lo he oído asegurar á él mismo, y cuando ya iba á arrojarme sobre él para decirle que mentía como un cobarde, un amigo, de cuya sinceridad no puedo tener duda, me ha afirmado que no decia sino la verdad.

De todos modos es una infamia publicar en la mesa de un Casino los favores que se reciben de una hermosa... pero yo no tengo derecho para castigar al que comete esa bajeza.

Yo no siento tanto el tener un rival afortunado, como el que ese rival sea indigno de ella.

Y lo es.

Él cuenta sus amores.

¡Cuán cuidadosamente los hubiera yo callado!

Para él su hermosa amada no es otra cosa que un motivo de orgullo.

Para mí hubiera sido un objeto de adoracion.

Él habla de ella á sus amigos para que le envidien. Yo me hubiera olvidado de todo el mundo.

Es porque lo que él siente no es otra cosa que amor propio, y mi personalidad desaparece delante de mi amor.

La mujer es siempre la misma.

Una galanteria sin sentido comun, tiene para ellas más precio que un corazon ardiente y apasionado.

Una levita bien cortada, un frac á la última moda, lo prefieren á un alma llena de inspiracion y de entusiasmo.

La rizada cabellera de la cabeza de un necio, las agrada más que la elevada y austera frente del hombre que piensa y sabe.

Elijen sus amantes como los caballos de paseo; por la estampa.

El que mejor baila es el más digno de ser amado.

Si monta con elegancia, no importa que sea menos racional que el corcel en que cabalga.

Si calza charolada bota, guante ajustado, si sabe ponerse el lazo de la corbata, y si oprime su cintura con un corsé, depresivo de su dignidad de hombre, ¿quién lo duda?... Tiene derecho á ser adorado de rodillas.

Acaso la mujer tiene razon en esto, como en muchas cosas.

¿Quién sabe?

XXIII.

Enero de 1859.

Estoy desesperado.

Ella sabe que la amo, no me cabe duda... y sin embargo, acepta los obsequios de otro.

Sus palabras, sus acciones todas parecian indicarme que mi pasion era correspondida.

Pero no... ella no ha podido engañarme; he sido yo quien me he equivocado torpemente.

Ama á mi rival.

Debo... es más, quiero creerlo.

Prefiero creer que le ama á verme obligado á suponer que le miente amor.

Esto seria mil veces más horrible.

No quiero ni pensar en ello.

XXIV.

Como aquí todo me hastía, he resuelto dejar á Valencia.

La reina de las flores, en que yo hallaba antes tantos encantos, ha perdido para mí toda su belleza.

Es que ya no moran en ella mis esperanzas.

Al anunciar á mi madre mi viaje ha derramado amargas lágrimas, pero la he hablado de mi porvenir, de mis aspiraciones, de mis deseos, y se ha convencido.

¡Es tan fácil convencer á quien nos quiere sinceramente!

Yo creo que no ignora del todo la causa principal de mi repentina resolucion.

Las madres saben leer en los ojos de sus hijos sus más ocultos secretos.

Acaso la mía no ignora el que guardo en mi alma, y por eso ha aprobado más fácilmente mi viaje.

Yo, sin embargo, no la he dicho nada.

Los hijos tenemos la crueldad de robar á nuestros padres la mitad de las penas que nos aquejan, y que ellos llorarán con tanto gusto.

Solo su admirable instinto les hace comprender lo que sufrimos, y sufrir con nosotros.

Si es así, Dios quiera ocultar siempre á mi madre toda la estension de mi pena, porque aun la mitad de ella creo que seria insoportable.

Por eso dejo á Valencia.

Permanecer en ella, es condenarme voluntariamente al suplicio de Tántalo.

¿Que vá á ser de mí en la córte?

¿Podré emprender de nuevo mi gigantesca lucha, ahora que el recuerdo de *ella* enervará mis fuerzas en vez de reanimarlas?

¿Sucumbiré en el duelo que voy á sostener con la fortuna?

Dios lo sabe. El que consuela á los que padecen, velará por mí.

XXV.

Marzo de 1859.

Otra vez en Madrid.

En Madrid á donde vengo á buscar el olvido, es decir, la muerte de mi corazón, de mis esperanzas, de mi ilusiones.

Mi madre no ha querido separarse de mí, y me ha acompañado en mi viaje.

Yo vengo decidido á ser feliz... como se es generalmente, arrojándome en brazos del materialismo.

Las dichas del alma me están vedadas; apuraré los placeres del cuerpo.

El banquete, el festín, la orgía, embotarán mis sentidos y me olvidaré de *ella*.

El impuro seno de una cortesana, será el ideal de mi ventura.

Logre yo acallar la voz de mi corazón, y la dicha que me acariciará con sonrisa bondadosa.

XXVI.

Diciembre de 1859.

Hace algunos meses que estoy en Madrid y no he logrado olvidarla.

Sin embargo, trabajo mucho, me agito sin cesar, procuro aturdirme... pero nada.

Cuando empiezo á escribir un artículo político, brota de mi pluma una poesía amorosa.

En medio de los bulliciosos placeres de que procuro rodearme, aparece siempre su imagen, que hiela la sonrisa en mis labios y me recuerda que la alegría que pujo es solamente una mentira que yo procuro creer.

Hace tres días que mis sufrimientos han aumentado.

He recibido una carta de mi mejor, de mi único amigo.

Yo, en todas las mías, le preguntaba por *ella*.

Mi amigo nunca contestaba á mis preguntas.

Por fin no ha podido resistir á mi exigencia.

El nombre de Adela se ha deslizado entre sus párrafos.

Yo temblaba leer, y lo deseaba al mismo tiempo.

Hice un esfuerzo supremo y lei.

Adela se casa.

Pero como si esto no fuera bastante, no dá su mano á aquel rival afortunado de que he hablado antes.

Es á otro.

A otro que ha aparecido despues de mi viaje.

A otro que es el tercero de los que la aman.

A otro que acaso se ponga la corbata mejor que los dos primeros.

Esta noticia ha sido para mí un golpe terrible.

Esta ingratitud para con mi rival me ha hecho mucho daño.

¿No bastaba que no me amara á mí, despues de haberme hecho esperar que me amaría?

¿A qué una nueva inconsecuencia?

¿Si no lo creyó digno de su amor, por qué otorgárselo?

¿Si no le ama, á que mentirle cariño?

¿Si correspondía á su pasión, por qué olvidarlo?

Lo repito. Esta noticia me ha hecho mucho daño.

Yo conservaba siempre una esperanza, que se habia albergado en mi corazón á pesar mio.

Esta esperanza que dormia en mi pecho, ha despertado al rudo choque de mi desgracia.

Solo al saber que se casa, he podido comprender que la adoro con el mismo fuego que antes.

Y este amor que es mi vida, será dentro de poco un imposible.

Y otro hombre á quien sin duda no ama, va á alzarse entre nosotros como una barrera insuperable.

Ese hombre va á ser en adelante árbitro de su vida, de su felicidad, de su desgracia.

¿La hará dichosa?

Dios lo quiera... De lo contrario... ¡desdichado de él!

Mi mano le aplastaría como un reptil venenoso.

Entretanto, mi destino es callar y padecer.

Vivir de los recuerdos.

¡Los recuerdos!...

Uno solo tengo en mi poder.

Uno que no cambiaría por el imperio del universo.

¡Un pañuelo suyo!

XXVII.

Enero de 1860.

Adela se ha casado.

Ya pertenece á otro.

A otro á quien no ama, porque *ella* no puede amar.

En su corazón no hay lugar más que para sí misma.

Los demas que quieran hallar en él un albergue, lo encontrarán ocupado.

Dios la haga tan feliz como á mí me ha hecho desgraciado.

Hace un mes que una idea criminal cruza por mi mente.

La muerte se presenta tan bella á los que sufren, que yo no he podido menos de pensar en el suicidio.

Mis creencias y el amor de mi madre me han detenido.

A no tener tan poderosas razones quizá á estas horas todo habria acabado para mí.

Puesto que he de vivir, yo procuraré vivir como todos.

He arreglado ya mi nuevo género de vida y he empezado á plantearlo.

Asisto á los teatros, á los bailes, á los paseos.

Paso todas las noches una hora en el café.

Hago visitas.

Enamoro por pasatiempo á las que se dejan enamorar.

Hasta pienso en tener una querida, y la tendré.

Además me he hecho ambicioso, pero ambicioso de distinto modo que antes.

Antes lo era por amor, ahora lo soy por cálculo.

Antes todo lo queria para *ella*, ahora procuraré lograrlo todo para mí.

Sujetaré mi corazón al imperio de mi cabeza.

En una palabra, me amaré á mí mismo, tanto como la he amado á *ella*.

Entretanto mi familia, que me vé abstraído, cabizbajo, taciturno... no sabe cómo esplicarse este repentino cambio de mi carácter.

Encerrado en mi cuarto paso días enteros, pensando en *ella*, ó mejor dicho, no pensando en nada.

Conozco que me voy haciendo odioso.

Mi egoísmo, pues no puedo darle otro nombre, me ha hecho formar mil planes á cual mas insensatos, pero que á pesar de todo pienso realizar alguno de ellos.

Unas veces quiero marchar á Italia, á tomar parte en la lucha civil que desgarrá el seno de la patria del Dante y de Petrarca.

Otras deseo embarcarme para la América del Norte.

Ya siento la necesidad de marchar á Palestina.

Otras veces me propongo dedicarme exclusivamente á mis trabajos literarios.

Frecuentemente suspiro por la gruta del austero cenobita ó por la alegría inmoral y salvaje del vivac.

Entretanto mis amigos dicen que estoy loco.

Tienen razon.

He querido vivir en una atmósfera de idealismo, en un mundo en que todo es material.

He forjado en mi mente un fantasma al que me he empeñado en dar vida real y verdadera.

Me he olvidado de las cosas tales como son, y las he supuesto como debian ser, ó como yo quisiera que fueran.

He aquí mi castigo

El mundo me arroja ahora á la cara el dictado de loco.

Hace bien el mundo.
Loco, es verdad, lo soy.
He aspirado á poseer el corazón de una mujer que no lo tiene.

C. Z. Y CABALLERO.

¿RECIBES?

A Roma fui, por mirar
Frente á frente al Padre Santo;
Pero no le pude hablar,
Y me tuve que marchar,
Despues de buscarle tanto!

Fuíme á Paris, hecho un loco,
Por ver al que en el imperio
Manda en jefe, que no es poco;
Pero no le vi tampoco,
Y á Francia dejé muy sério.

Hará como un mes ó dos,
La cara de Dios por ver,
Fuíme á Jaen, de ella en pos,
Y me tuve que volver
Sin ver la cara de Dios!

Desde la region helada,
Hasta el imperio arabesco,
He tendido la mirada...
Y en mi vida he visto nada,
Y me he quedado tan fresco!

Pero ¡ay! que un día, morena,
Fuí á buscarte, por lograr
Ver tu faz pura y serena,
Y no te pude encontrar...
Y me está ahogando la pena!

E. BLASCO.

EL SUEÑO DEL PASTOR.

La lámina que en la primera página ofrecemos hoy á nuestros lectores, es una copia del bellissimo cuadro pintado por el famoso Lautherbourg, cuya fama es europea en este género de composiciones.

El sueño del pastor es una de sus obras más acabadas, en la cual resalta la verdad del conjunto, y la de sus detalles.

Este precioso cuadro pertenece hoy á un museo particular, y se halla tasado en una crecidísima suma.

RENNES.

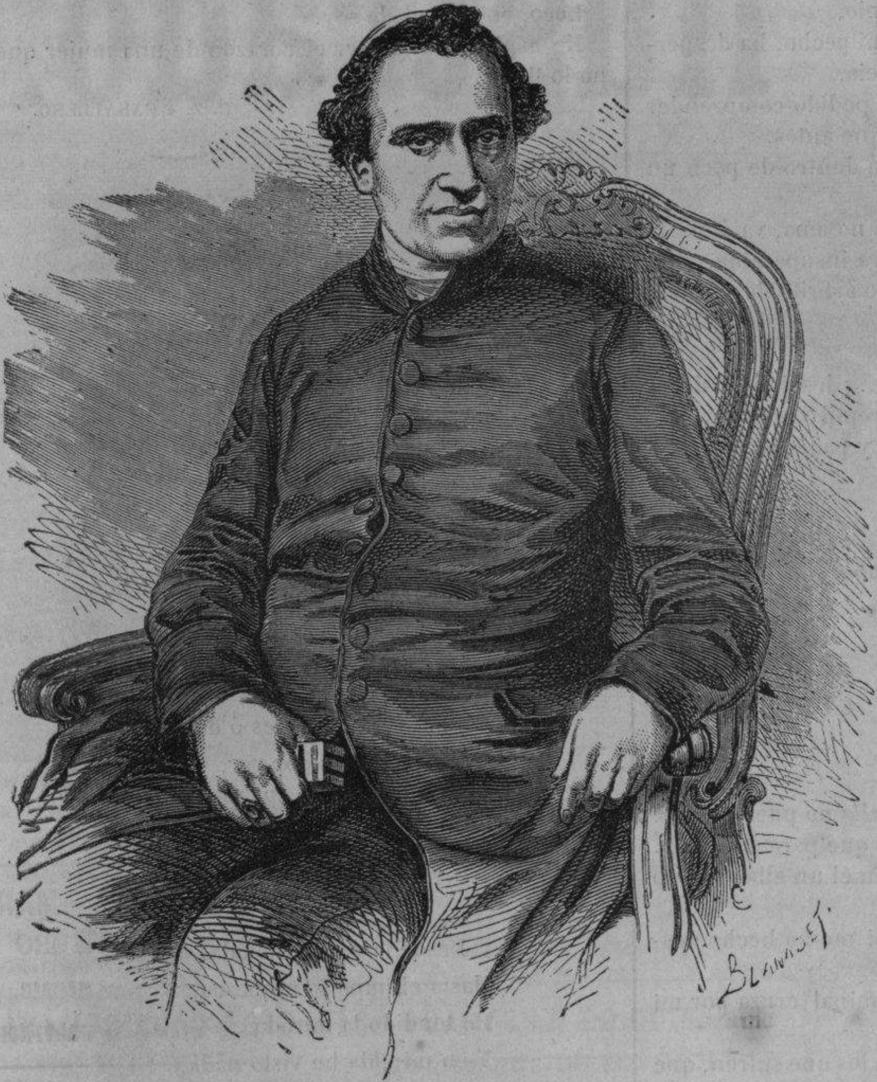
Rennes es la capital del departamento de *Ille-et-vilaine*. Es una gran ciudad, perfectamente construida, donde se encuentran muchas calles muy bien alineadas, y plazas públicas estensas y regulares. Los edificios más notables son el palacio, la fachada de la iglesa de San Pedro, la Casa de Ayuntamiento y la Plaza de Armas. Rennes cuenta próximamente 50.000 habitantes, y se halla situada sobre la pendiente y al pié de una colina. El comercio de Rennes lo constituyen principalmente los linos, las telas, el papel, el cuero, la miel, etc. Sus fábricas y sus lavaderos de telas son muy nombradas, y son esquisitas tambien las mantecas, que conocemos con los nombres de *Prevallais de Brequigny* y de *Pacé*.

En otro tiempo fué la capital de la Bretaña, y en su consecuencia, no fué anexionada á la Francia hasta despues del matrimonio de Ana de Bretaña con Carlos VIII. En 1556 resistió un sitio contra los ingleses, sitio que Duguesclin hizo levantar. En 1553, Enrique II formó un Parlamento, que se hizo célebre.

El grabado con que encabezamos este número es la vista de la ciudad, tomada desde una elevacion.

Propietario y editor responsable, PEDRO AUGUSTO LAMARTINIÈRE.

MADRID: 4865.—Imprenta de R. LABAJOS, Cabeza, 12, principal.



EL CARDENAL ANTONELLI, SECRETARIO DE ESTADO DEL PAPA PIO IX.



EL CARDENAL CONSALVI, SECRETARIO DE ESTADO DEL PAPA PIO VII.



ALMUERZO DE OFICIALES DEL EJÉRCITO EN EL CAMPO DE CHALONS.